

Publicar sobre Psiquiatría: ¿en español... o en inglés?

Néstor de la Portilla Geada¹

Artículo original

...for I am one of those who believe that the folly of a monarch and the blundering of a minister in far-gone years will not prevent our children from being some day citizens of the same worldwide country under a flag which shall be a quartering of the Union Jack with the Stars and Stripes.

Sherlock Holmes, "The adventure of the Noble Bachelor".

Sir Arthur Conan Doyle

SUMMARY

Traditionally, medicine has had an intercommunicating language for use amongs doctors all over the world.

Psychiatry has not been an exception, and after a period in which Latin was the "lingua franca", this position was consequently occupied by French, German, and, to a smaller degree, English. Starting with the Second World War, and for obvious reasons, this latter language dominated this position in an absolute manner in a way never before achieved, except perhaps for Latin. There is, however, a huge difference, in that, while Latin was no one's mother tongue, and everyone, including psychiatrists from Romance languages countries, had to learn it, English is the mother tongue for more than four hundred millions persons in the so called First World, many of whom are responsible for the immense majority of the research carried out in our discipline.

An imposition has been placed in the Academic Media, obliging the writing of articles for high impact Journals if one aspires promotion, and the ten Journals of greatest impact in Psychiatry are written in English without exception.

Should our reseachers write in another language rather than their owns?

What true possibility do they have of having their articles published in those Journals?

How many of their tongue peers will have access to that information?

These are the questions we will try to answer in this paper.

Key words: International language, impact factor, bias, psychiatric journals, ghostwriter.

RESUMEN

Tradicionalmente la medicina ha tenido un idioma de intercomunicación entre todos los médicos del mundo.

La Psiquiatría no ha sido una excepción y tras un periodo en que el latín fue la "lingua franca" posteriormente ese puesto le tocó al francés, al alemán, y en mucha menor medida al inglés. A partir de la Segunda Guerra Mundial y por causas obvias, ese puesto fue ocupado por esta última lengua y en una forma hegemónica nunca antes igualada, si exceptuamos al latín. Sin embargo existe una gran diferencia, mientras el latín no era la lengua materna de nadie y todos, aun los psiquiatras originarios de países de lengua romance lo tenían que aprender, el inglés es la lengua materna de más de 400 millones de personas, de países del llamado Primer Mundo y que son responsables de la inmensa mayoría de las investigaciones en nuestra disciplina. En los medios académicos se ha impuesto la obligación de escribir artículos para revistas de alto factor de impacto si se quiere ascender y las diez revistas de mayor impacto en Psiquiatría son, sin excepción, de lengua inglesa.

¿Deben escribir en una lengua aprendida nuestros investigadores? ¿qué posibilidad tienen de ver sus artículos publicados en esas revistas? ¿a cuántos de sus colegas hispanoparlantes llegará esa información?

Tratamos de contestar a esas interrogantes en este trabajo.

Palabras clave: Idioma internacional, factor de impacto, sesgo, revistas psiquiátricas, escritor fantasma.

Probablemente el origen de la afirmación de que el inglés es el idioma internacional de la medicina haya tenido lugar en el artículo publicado por E. Gardfield en *The Information Scientists* en 1967.¹ La frase se presentaba como una interrogación basada en el hecho de que la mayor proporción de

trabajos científicos eran publicados en ese idioma. Se hacia el planteamiento que aunque lo ideal sería publicar los trabajos en los cinco idiomas más importantes, la cuestión económica lo hacía impracticable. Es de hacer notar que entre esos cinco idiomas no aparecía el español.

¹ Departamento de Salud Mental. Escuela de Medicina, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela. Miembro del Comité Internacional de SALUD MENTAL.

Correspondencia: Dr. Néstor de la Portilla. Residencias Largo Braida PH. Calle Comercio y Ave. L. Trigal Centro. Valencia 2002, Venezuela. E-mail: nestordelaportillageada@gmail.com

Reflexionar sobre en qué idioma debemos escribir los psiquiatras latinoamericanos podría parecer una banalidad. Así como en otras épocas dominó la comunicación en las ciencias el latín y después el francés y el alemán, ahora parece que le toca el turno al inglés, idioma hablado por las naciones más productivas en el campo de las investigaciones científicas y que va siendo adoptado por otras naciones que, sin tenerlo como idioma nativo, lo utilizan para sus publicaciones e intercambios científicos.

La tan citada frase de Pere Alberch, director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, en su discurso del coloquio "Sciences et Langue en Europe", celebrado en París en 1994, parecen ser refrendadas en todos los centros académicos. Alberch afirmó: "El inglés es la única lengua de comunicación y en ningún momento se me ha pasado por la imaginación que nadie que tenga la más mínima idea de cómo funcionan las ciencias hoy en día ni siquiera lo cuestione."²⁻⁴ Hay que precisar que Alberch se refería sobre todo a las ciencias básicas.

Los centros académicos del mundo entero exigen a sus docentes la publicación de trabajos en revistas de alto "factor de impacto" y las 10 primeras de Psiquiatría en esta selecta lista están escritas en inglés. Además, importantes revistas psiquiátricas no anglófonas estimulan a los investigadores a publicar en ese idioma.⁵

El factor de impacto es calculado como el número de citaciones en un cierto año a los documentos publicados en una revista en los dos años anteriores (numerador) dividido por el número de documentos (citables) publicados por esa revista.

El 70% de las investigaciones científicas se hacen en los Estados Unidos y de los 150 000 psiquiatras que se estiman hay en todo el mundo, 45 615 son estadounidenses,⁶ lo que quiere decir que poco menos que la tercera parte de todos los psiquiatras tienen una sola nacionalidad y un idioma.⁷

Es conocido lo que se denomina a nivel internacional el (90-10 divide)⁸ esto es, que el 90% de las investigaciones a nivel mundial se hacen en el 10% de los países, desde luego sobre los temas de interés en esos países que no por casualidad son los más ricos.⁹

La alianza científica y específicamente psiquiátrica entre el decadente imperio británico y su vástago americano es antigua e importantes historiadores la han documentado.^{10,11}

Para el año 1999 el número de psiquiatras británicos que asistían al Congreso de la Asociación Psiquiátrica Americana sobrepasaba a los que asistían al Congreso Anual del Royal College of Psychiatry.¹² Es probable que algo similar esté ocurriendo en el resto del mundo. A esto hay que añadir otros importantes países que hablan ese idioma, como Canadá y Australia, y los que por razones de relaciones históricas y en virtud de las múltiples lenguas "locales" habladas adoptan el inglés como lengua de intercomunicación, como la India, Pakistán, Nigeria y gran parte de Asia y África.

Existe la creencia de que todo lo escrito en inglés tiene mayor calidad y por lo tanto mayor prestigio que lo que se escribe en cualquier otro idioma, como lo demuestran los

trabajos de Ammon (1998) y otros.¹³⁻¹⁶ A ese respecto, Héctor Pérez-Rincón señala: "La fuerza de los hechos ha llevado a que, en el imaginario colectivo, se considere que en nuestros días la ciencia sólo puede expresarse en lengua inglesa".¹⁷

En un estudio sobre los "Journals Club" de un país latinoamericano, el 93% de las revistas consultadas estaban en inglés, tres de ellas eran estadounidenses y la otra británica.¹⁸ El viejo consejo de Don Santiago Ramón y Cajal de que los científicos hispanohablantes deberían al menos saber leer francés, alemán, italiano e inglés aparentemente ha quedado limitado a esta última lengua.

Igual posición en cuanto a las ventajas del plurilingüismo en nuestra especialidad sustentó el conocido autor español Solé Segarra¹⁹ y el no menos conocido psiquiatra chileno Otto Dörr.²⁰ Muchos otros también apuestan, al parecer, contra corriente por el plurilingüismo en la psiquiatría.^{17,21-27} Tan reciente como el 2010 investigadores brasileños resaltaban la importancia de leer bien los textos en francés, inglés, español y alemán para los interesados en la psicopatología.²⁸ La comunidad lingüística de psiquiatras árabes, también ha expresado su preocupación sobre la lengua de comunicación en nuestra disciplina.²⁹

Diametralmente opuesta a esta posición de amplitud en cuanto a los idiomas importantes en nuestra especialidad es la de otro grupo de prestigiosas figuras que postulan que sea el inglés el único idioma de la comunicación entre científicos.³⁰⁻³⁵

El X Congreso Mundial de Psiquiatría, de 1996, que se celebró en la capital de España tuvo como lema "One World one Language" lo que fue interpretado por muchos, no sin cierta razón, como una sugerencia velada de que ese lenguaje único era desde luego el inglés.²³

Por muchas razones se considera que los psiquiatras latinoamericanos y del resto del mundo, cuyo idioma nativo no sea el inglés, si quieren tener una presencia en la comunidad científica mundial y que sus investigaciones gocen de "visibilidad", deben escribir y publicar en ese idioma. Pero ¿cuáles son las posibilidades reales de que un trabajo que provenga de nuestros países aun estando escrito en inglés se publique en esas grandes revistas de psiquiatría? Al parecer muy pocas, como lo demuestran múltiples investigaciones.^{9,35-42}

A las múltiples "fallas" de orden metodológico que se les atribuye a los trabajos provenientes del llamado "resto del mundo" y la irrelevante importancia para los grandes centros de investigación de sus temas,⁹ los editores de tales revistas añaden los problemas de "estilo" en el idioma inglés que hacen que la lectura de estos trabajos se haga desagradable para los angloparlantes.

Inclusive en el mundo científico anglosajón hay quien, mostrando simpatía hacia los escritores de otras lenguas que quieren publicar en inglés, les sugieren unos requisitos que a mi modo de ver lo hacen casi imposible.⁴³

Las revistas psiquiátricas de alto factor de impacto tienen un porcentaje de rechazo altísimo a los artículos en-

viados, siendo aceptados sólo el 16% de los originarios de países de altos ingresos según la clasificación del Fondo Monetario Mundial, mientras que los de países cuyo ingreso económico se considera medio o bajo tienen una aceptación del 4%. En otros términos, el 96% de los artículos remitidos de países del "resto del mundo" son rechazados.³⁷ Por esto se ha llegado a hablar de racismo editorial.^{35,36}

Al contrario de otras especialidades médicas donde puede bastar con el "inglés instrumental" o "inglés médico" que enseñan muchas de las escuelas de medicina latinoamericanas, en el caso de la Psiquiatría el dominio de este idioma tiene que ser mucho más riguroso si se pretende publicar en él y mucho más aún si lo que se quiere es debatir sobre algún tema en los congresos con colegas cuyo idioma nativo sea el inglés.

Aunque hay trabajos que se podrían catalogar como optimistas con respecto al dominio de ese idioma por nuestros colegas latinoamericanos,⁴⁴ existen muchos otros que muestran el desconocimiento absoluto o un conocimiento deficitario del idioma inglés de parte de los psiquiatras hispanoparlantes de ambas orillas del Atlántico.⁴⁵⁻⁴⁸

Aun en países donde la educación es tan avanzada y con énfasis en la enseñanza del inglés, como Alemania, se ha puesto en evidencia que sólo un 20% de los médicos declaran tener un buen conocimiento del inglés escrito y hablado.⁴⁹

En el Congreso de la Asociación Psiquiátrica de la América Latina, celebrado en Puerto Vallarta en el 2010, se dieron los resultados de la encuesta en recursos humanos en Psiquiatría en los países del cono sur. Resultó que el 14% de la muestra decía no tener conocimiento del idioma inglés, mientras que 52% decía tener un conocimiento básico o medio y 34% declaraba tener un conocimiento avanzado.⁵⁰

La dificultad en competir con los angloparlantes de nacimiento en publicaciones y congresos no son privativas de los hispanohablantes, pues hay múltiples evidencias que también ocurre en otras comunidades lingüísticas, como alemanes, franceses, holandeses, japoneses, chinos y coreanos.^{34,49,51-54}

La proporción de la participación de los países de bajo y medio ingreso (LAMI, según sus iniciales en inglés) en publicaciones de trabajos en las grandes revistas psiquiátricas es pírrica. De seis revistas de las consideradas "topes" que aparecen en un exhaustivo estudio, el *British Journal of Psychiatry* es quien tiene la mayor proporción de trabajos publicados provenientes de esos países (7%), mientras que el *American Journal of Psychiatry* tiene apenas un 2.2%.^{38,55} La explicación de lo anterior se refleja en múltiples artículos, pero en todos se cuela una palabra: "bias", que bien puede ser traducida al español como sesgo; quizás sería más apropiado denominarlo con franqueza prejuicio o discriminación.⁵⁶⁻⁵⁸ Así, se sabe que sólo el 1.9% de los grupos de asesores y editores de las 10 revistas "élites" son de los países no considerados "occidentales", donde está incluida Latinoamérica. Sólo son considerados occidentales Norteamérica (USA y Canadá), Europa Occidental, Australia y Nueva Zelanda.³⁹ Sólo uno

de 630 miembros del equipo editorial de las 10 revistas topes de psiquiatría reside en un país latinoamericano.⁵⁹

La Academia Angloamericana y la sociedad estadounidense en general cada vez tienden a ser más monolingüe,^{60,61} se desinteresa de los trabajos publicados en otros idiomas lo que se pone de manifiesto en la formación de grupos como US English y English Only.

La destacada psiquiatra estadounidense Nancy Andreasen ha escrito varios artículos en los que toca ese tema y refiere cómo a una pírrica minoría de psiquiatras de su país que se interesaba por lo que escribían en Europa se les denominaba los "Mids Atlantic".⁶²

Los viejos tiempos de Freud dando sus conferencias en la Universidad Clark en idioma alemán han pasado a la historia. Esto es así porque los angloparlantes y muchos que no lo son tienen la absoluta convicción de que todo lo que pueda ser de interés viene escrito en inglés, no en "lesser languages"⁶³ o "lenguas menores", lo que los empobrece intelectualmente.⁶⁴

Esto da lugar a no pocos "plagios inocentes" como el "descubrimiento" del músculo esfeno-mandibular en 1996 por un grupo de investigadores en Baltimore, que habían revisado los tratados de Anatomía desde luego en inglés y no estaba descrito en ninguno de ellos. La fiesta se les enfrió al hacerse evidente que aparecía bien descrito en tratados de Anatomía franceses y alemanes del siglo XIX.

Algo semejante ocurre con la descripción de las células del islote de Langerhans como macrófagas por la dermatóloga venezolana Imelda Campos Aasen y publicadas en la revista española *Medicina Cutánea*, en 1966, y cuyo nombre no aparece en ninguna publicación actual sobre el tema.

Ambos ejemplos de "plagio inocente" aparecen reseñados en el interesante trabajo "El inglés, idioma internacional de la medicina", de Fernando Navarro.⁴

Como prueba fehaciente del etnocentrismo estadounidense está el hecho de que en el libro de Freedman y Kaplan, en su edición de 1975, aparecen 27 entradas sobre el psiquiatra norteamericano Harry Stack Sullivan, 18 sobre Roy R. Grinker, también estadounidense, nueve sobre Jaspers, cinco sobre Kurt Schneider y ninguna mención sobre Henri Ey.⁶⁵ Los textos psiquiátricos estadounidenses de Noyes y Kolb tampoco lo mencionan y sólo la tercera edición de Freedman, Kaplan y Sadock se dignó hacer tres referencias a la obra del Maestro de Bonneval.⁶⁶ Sin menospreciar la obra de Sullivan y la de Grinker creemos que el creador del Organodinamismo merecía más atención.

En una revisión sobre las lecturas de los psiquiatras británicos, aparecen más de treinta revistas de la especialidad, todas ellas en inglés y a excepción de una, todas de origen estadounidense o británico.⁶⁷

Este menosprecio por el trabajo escrito en otras lenguas que no sea el inglés⁶¹ no es privativo del mundo anglosajón, aún más lamentable es que en Latinoamérica, España, y el "resto del mundo", se manifieste por la tendencia de publi-

car en esa lengua, leer sólo sus revistas y citar única y exclusivamente a los autores de esos orígenes.

Los editores de revistas psiquiátricas de Latinoamérica y España se quejan de que los autores nacionales prefieren publicar en inglés y, desde luego, en las revistas que aparecen en el *Science Citation Index*,^{44,68-70} a lo que hay que añadir la resistencia de los autores hispanoparlantes a citar en la bibliografía a sus colegas connacionales,^{71,72} lo que ha sido denominado el "efecto Mateo".⁷³ Si se creó la palabra "misogamia" para designar los que se avergüenzan de su origen, habría que crear una para aquellos que se avergüenzan de su lengua.

El conocido psiquiatra Haboc Akiskal manifestó en una entrevista que si escribía en una revista americana lo leía todo el mundo pero que si lo hacía en una revista europea, ni los europeos lo leían.⁷⁴ Esta aseveración seguramente también sea cierta para quienes escriben en revistas latinoamericanas o españolas y aún más si lo hacen en español.

Hace poco más de dos décadas, un profesor de epidemiología de la Universidad de Leiden, en Holanda, escribió una reflexión no carente de humor en el *British Medical Journal*, que se ha convertido casi en un clásico para los pocos que nos interesamos por estos temas. El título se podría traducir como "Sobre el no haber nacido en un país de habla inglesa". En el mismo relataba los ingentes esfuerzos de sus compatriotas para dominar esa lengua y las dificultades que enfrentaban aun en un país donde desde la infancia se enseña con seriedad ese idioma y en el que la cercanía geográfica y las condiciones económicas hacen posible que sus jóvenes vayan a hacer con frecuencia cursos de verano en Inglaterra. El resultado era una evidente barrera idiomática entre los investigadores de la llamada "*upper medical class*" que publicaban en esa lengua y la mayoría de los psiquiatras que ejercen en las clínicas y hospitales o "*lower class medical practice*". Calificaba el hecho de no haber nacido en un país angloparlante como una "importante desventaja ocupacional hereditaria". Y terminaba con un irónico "*Perhaps we ought to have been born overseas*", haciendo referencia al estrecho de mar que separa Holanda de Inglaterra.⁵¹

Esa división de los médicos entre una clase que posee el idioma inglés y otra que no lo domina ha sido señalada también en Alemania y España. Es curioso que la misma queja que sobre el uso del conocimiento del idioma alemán como arma por los grupos de poder psiquiátrico se hacía en España hace unas décadas sea ahora utilizada con respecto al inglés.^{64,75}

Todos sabemos que la posición actual del inglés como lengua franca de las ciencias no se debe precisamente a sus cualidades intrínsecas sino al inmenso poder que tienen los países que lo hablan, principalmente los Estados Unidos.^{4,20,22,76,77} Nadie duda de la importancia de esta lengua en las ciencias en general y en la psiquiatría en particular, pero tampoco se puede dudar de la cantidad de investigaciones de gran calidad que se publican en otras lenguas y que no serán traducidas al inglés.

Por otra parte, los escándalos de corrupción en la publicación de trabajos científicos en las más prestigiosas universidades y de una verdadera industria del "*ghostwriter*" (escritor fantasma) también han hecho tambalear la credibilidad ciega en todo lo publicado en las revistas anglófonas más importantes.⁷⁸⁻⁸⁰

El escritor fantasma es un escritor profesional a quien se contrata para escribir autobiografías, cuentos, artículos, novelas u otras obras sin recibir oficialmente los créditos por eso.

La sugerencia a nuestros colegas latinoamericanos es que lean y publiquen en las revistas latinoamericanas y españolas y que, además del inglés, intenten al menos leer en algún otro idioma que posea una muy buena literatura psiquiátrica, como el francés, el alemán, el italiano y, sobre todo, tengan en cuenta lo fácil de leer que resulta el portugués de nuestra nación hermana, el Brasil, con sus múltiples y excelentes revistas de nuestra especialidad.

En cuanto a los organizadores de Congresos Internacionales me permito recomendarles que además del inglés como idioma oficial acepten también, como tal, al menos el del país sede. También es necesario el empleo de traductores para, al menos, algunas de las lenguas llamadas internacionales, aunque conocemos el argumento económico en contra.^{1,45}

Se podría sintetizar el ideal de las publicaciones médicas utilizando el título de un trabajo de Pellicer: "¡Traduzcámonos todos!"⁸¹

En cuanto a publicar los trabajos de investigación muy novedosos, que pueden ser "inocentemente plagiados", es razonable hacerlo en inglés pero garantizando la posibilidad de poderlos dar a conocer también en español en alguna de nuestras excelentes revistas latinoamericanas y españolas. Así se aseguran que serán leídos y tomados en consideración por una enorme comunidad científica cuyo único desmérito es no saber un perfecto inglés.

Citando al eminente psiquiatra peruano Javier Mariátegui: "no debemos renunciar a pensar y escribir en nuestra lengua",⁸² así no tendremos que terminar este artículo con la frase final de Vandembroucke: "¡Quizás deberíamos haber nacido más al norte!".

REFERENCIAS

1. Garfield E. English. An international language for science? *Information Scientists* 1967;19-20.
2. Rubio Martínez F. "Mal" de muchos: la influencia del inglés en el español médico. *Bol Pediatr* 2009;49:217-219.
3. Gonzalo Claros M. Un poco de estilo en la traducción científica: aquello que quieres conocer pero no sabes donde encontrarlo. *Panacea* 2008;IX 28:125.
4. Navarro F. El inglés idioma internacional de la medicina: causas y consecuencias de un fenómeno actual. *Panacea* 2001;2(3):35-61.
5. Bassetti C, Besson J, Kuchenhoft Steck A. Changes and new features for our readers. *Schweizer Archiv Neurologie Psychiatrie* 2009;160(6):227.
6. Martindale BV. Special article. *Psychiatric Bulletin* 2001;25:271-272.
7. Scully JH, Wilk JE. Selected characteristics and data of psychiatrists in the United States, 2001-2002. *Academic Psychiatry* 2003;27(4):24125114.

8. Saxena S, Paraje G, Sharan P et al. The 10/90 divide in mental health research: trends over a period of a 10-year period. *Brit J Psychiatr* 2006; 188:81-82.
9. Horton R. Medical journals: evidence of bias against the diseases of poverty. *Lancet* 2003;361:712-713.
10. Casper ST. The origins of the Anglo-American research alliance and the incidence of civilian neuroses in second world war Britain. *Medical History* 2008;52:327-346.
11. Phillipson R. Americanización e inglesización como procesos de ocupación global. *Discurso Sociedad* 2011;5(1):96-131.
12. Healy DA. A dance to the music of the century. *Psychiatric Bulletin* 2000;24:1-3.
13. Nylenna M, Riis P, Karrsson Y. Multiple blinded review of the same two manuscripts. Effect of referee characteristics and publication language. *JAMA* 1994;272:149-151.
14. Leon Sarmiento F, Bayona Prieto J, León M. Conciencias e inconciencias con los científicos colombianos: de la edad de piedra al factor de impacto. *Rev Salud Pública* 2005;7(2):227-235.
15. Mueller P, Murali NS, Cha SS, Edwin F et al. The association between impact factors and language of general internal medicine journals. *Swiss Med Wkly* 2006;136:441-443.
16. Ammon U. *Ist deutsch noch internationale wissenschaftsprache?* Berlin: Mouton de Gruyter; 1998.
17. Pérez-Rincón H. Hispanofonía y difusión de la ciencia. *Salud Mental* 2006;29(2):4-6.
18. Figueroa AR et al. Journal club experience in a postgraduate psychiatry program in Chile. *Academic Psychiatry* 2009;33(5):407-409.
19. Solé-Sagarra J, Leonhard K. *Manual de psiquiatría*. Madrid: Ediciones Morata; 1993; p.197.
20. Dorr O. Maestro de la psiquiatría chilena. *G U* 2006;2(1):36-43.
21. Hamel RE. El español como lengua de las ciencias frente a la globalización del inglés, 2003. [http:// www.atrilinguarum.org/contenidos](http://www.atrilinguarum.org/contenidos) Bajado el 25 de abril de 2011.
22. Vásquez D. Publicaciones biomédicas en español: presente y futuro. *Revista Medicina* 2007;29(1):46-49.
23. Conti N. En la tierra de Cervantes: Only English vertex. *Rev Arg Psiquiatr* 1996;7(supl.II):12.
24. Cassarotti H. Importancia clínica y psicopatológica de los estudios de Henry Ey en la psiquiatría contemporánea 2008 <http://www.gladonet.com.ar/lyd/psiquiatria/pdf>
25. Stagnaro JC, Wintrebert D. Editorial vertex. *Rev Arg Psiquiatr* 1996;(Supl II):1.
26. De la Portilla Geada N. Los riesgos de monolingüismo científico. *Investigación en salud* (2005). 7 (3):152.
27. De la Portilla Geada N. Exhortación a los psiquiatras. *Salud Mental* 2011;34(1):75-76.
28. Maglaz A., Tosta Berlin M. Apud. *Rev Latinoam Psicopatol Fund* 2010;13(1):13-15.
29. Gharaibeh NM. Multilingualism vs arabisation of psychiatry in the Arab countries. *Arabsynet* 2005;(5):71-73.
30. De la Fuente R. Editorial XX. Aniversario. *Salud Mental* 1997;20(1):1.
31. Téllez Zenteno J, Morales Buenrostro LE, Estañol B. Análisis del factor de impacto de las revistas científicas latinoamericanas. *Rev Méd Chile* 2007;135:480-487.
32. Gómez García F. La importancia para nuestra revista de publicar en inglés. *Acta Ortopédica Mexicana* 2001;24(5):289-290.
33. Rodríguez Cornejo A. Why should we write in English? *Med Unab* 2003;6(18):127-129.
34. Lee MB. Lost in translation. *Nature* 2007;445(25):454-455.
35. Tyrer P. Combating editorial racism in psychiatric publications. *British J Psychiatry* 2005;186:1.
36. Patel, V, Sumathipala A. Internacional representation in psychiatric literature. *British Journal of Psychiatry* (2001)178: 406-409.
35. Tyrer P. Combating editorial racism in psychiatric publications. *British J Psychiatry* 2005;186:1-3.
36. Victoria CG, Moreira C. Publicaciones científicas e as relaciones Norte-Sul: racismo editorial. *Rev.Saúde Pública* (2006)40(N Esp):36-42.
37. Singh D. Publication bias-a reason for the decreased research output in developing countries. *S Afr Psychiatry Rev* 2006;9:153-155.
38. Cheng A. Invited commentaries on: Internacional representation in psychiatric literature. Survey of six leading journals. *B J Psychiatr* 2001;178:410-411.
39. Maj M. Psychiatric research in low-and middle-income countries: the need for concrete action. *Acta Psychiatr Scand* 2005;111:329-330.
40. Orjuela Rojas JM. Aporte de los países con ingresos económicos bajos y medios a las revistas de mayor impacto en psiquiatría. *Rev Colomb Psiquiat* 2010;39(3):610-616.
41. Andreassen N. The journal's new look. *Am J Psychiatr* 2000;157(5): 665.
42. Herrera AJ. ¿Referees o lingüistas? *Quark* 1999;(15):60-64.
43. Benfield JR, Feak CB. How Authors Can COPE With the Burden of English as an International Language. *Chest* 2006;129(6):1728-1730.
44. Gómez Restrepo C et al. El perfil del médico psiquiatra colombiano. *Rev Col Psiquiatr* 2003;32(4):325-340.
45. Moussaoui D. Como organizar un congreso de psiquiatría. *Asociación Mundial de Psiquiatría*; 1999; p.40.
46. Elkis H. Residencia médica: competencias mínimas e psiquiatría moderna. *Rev Bras Psiquiatr* 1999;21(3):137-138.
47. Ribes R. Los profesionales españoles y el inglés. *Panacea* 2009;X(30): 180.
48. Pérez Moltó FJ. El idioma inglés en medicina: De la conveniencia a la necesidad. *Educación Médica* 2001;4(17):202-208.
49. Hasse W, Fischer RJ. The medical profession against Anglicization in medicine. Results of a survey. *Dtsch Med Wochenschr* 2003;128(24):1338-1341.
50. APAL. Encuesta sobre recursos humanos en psiquiatría y salud mental en el Cono Sur. En: www.spu.org.uy. fecha de consulta 9 de abril de 2012.
51. Langdon-Neuner E. Let them write English. *Rev Col Bras Cir* 2007;34(4): 272-275.
52. Meyer P. The English language: A problem for the Non-Anglo-Saxon Scientific Community. *Brit M J* 1975;June:553-554.
53. Vandembrouke JP. On not being born a native speaker of English. *British Medical J* 1989;298:149-151.
54. Liyu X. The comprehensibility of English texts to Chinese scientists. *Eur Sci Ed* 1990;39:11.
55. Patel V, Sumathipala A. Internacional representation in psychiatric literature. *Brit J Psychiatry* 2001;178:406-409.
56. Heres S, Wagenpfeil J. Language bias in neuroscience-is the tower of Babel located in Germany. *European Psychiatry* 2004;10(4):230-232.
57. Pan Z, Trikalinos T, Kavvoura F, Lau J et al. (2005) Local Literature Bias in Genetic Epidemiology: An empirical evaluation of the Chinese literature. *Plos Medicine*, 2005. Consultado el 14/07/2012 en: www.plos-medicine.org
58. Matias-Guiu J, García Ramos R. Sesgos en la edición de las publicaciones científicas. *Neurología*, 2011; doi:10.1016/j.nrt.2010.11.001.
59. Saxena S, Levav I, Maulik P, Sarraceno B. How internacional are the editorial boards of leading. *Psychiatric J Lancet* 2003;361(9357):609.
60. Revel JF. La obsesión antiamericana. *Barcelona: Ediciones Urano SA*; 2003; p. 14.
61. Burnham JC. Transnational history of medicine after 1950: Framing and interrogation from psychiatric journals. *History Medicine* 2011;55:3-26.
62. Andreasen NC. DSM and the death of phenomenology in America: An example of unintended consequences. *Schizophrenia Bulletin* 2006; 33(1):108-112.
63. Salanger-Meyer F. Scientific multilingualism and "lesser languages". *Interciencia* 1997;22(4):197-201.
64. Snow K, Hakuts K. The Costs of monolingualism. En. *Language loyalties. A source book of the official English controversy*. Crawford J (ed.). Chicago y Londres: The University of Chicago Press; 1992.

65. Freedman A, Kaplan H, Sadock B. *Comprehensive textbook of psychiatry*. Segunda edición. Baltimore: The Williams and Wilkins Company; 1975.
66. González de Pablo A. La escuela de Heidelberg y el proceso de institucionalización de la psiquiatría española. En: *Un siglo de psiquiatría en España*. Madrid: Extra Editorial; 1995; pp.229-249.
67. Jones T, Hanney S, Buxton M, Burns T. What British psychiatrists read. *British J Psychiatry* 2004;185:251-257.
68. Kapczinski F. Quem le (mas não cita) ciencia brasileira. *Rev Bras Psiquiatr* 2007;29(2):198.
69. Ballús C. Problemas editoriales. *Rev Psiquiatría Fac Med Bama* 2000;27(7):38.
70. Nogales-Gaete J. Opciones editoriales para una revista de neuropsiquiatría clínica en Chile. *Rev Chil Neuropsiquiatr* 2003;41(1):6-10.
71. Pérez V. Tenemos lo que merecemos. *Psiquiatr Biol* 2000;7:49-50.
72. Sólis Sánchez et al. Citas bibliográficas de los artículos de pediatría ¿por qué no citamos a nuestros colegas? *Bol Pediatr* 2009;49:105-109.
73. Cicero Sabido R. ¿Por qué los autores mexicanos no envían trabajos importantes a las revistas médicas mexicanas? Un comentario breve. *Gac Méd Méx* 2006;142(2):128-129.
74. Serebrisky D. Entrevista a Hagop Akisgal. Los psiquiatras somos los extranjeros de la medicina. *Sinopsis Apsa* 2005;40:6-7.
75. Vaquero Puerta C. La dictadura del inglés en medicina. *Span J Surg Res* 2010;(13)3:99.
76. Hyon, Sung Ho. El idioma inglés en medicina. *Rev Hospital Italiano Buenos Aires* 2009;29(1):2-3.
77. Lolas F. Language, psychiatry and globalization: the case for Spanish-speaking psychiatry. *Asia Pacific Psychiatry* 2010;2(1):4-6.
78. Healy D. Conflicting interests in Toronto. *Perspectives Biology Medicine* 2002;45(2):250-263.
79. Escobar J. Los psiquiatras y la industria farmacéutica: un tema de actualidad en los Estados Unidos. *Rev Psiquiatr Salud Mental (Barc)* 2009;2(4):147-149.
80. Mc Henry L. Of sophists and spin-doctors: Industry-sponsored ghost-writing and the crisis of Academic Medicine. En: *Psychopharmacology today: Some issues*. Singh AR, Singh SA (eds.). MSM 8. enero-diciembre 2010; pp.129-145.
81. Pellicer F. Traduzcámonos todos. *Elementos* 2005;59:3-4.
82. Mariátegui J. Conferencia de clausura del segundo ciclo de actualizaciones en psiquiatría y salud mental. Asociación Psiquiátrica Peruana. Lima, diciembre 1998. *Rev Neuropsiquiatr Peru* 1999;62(1). Consultado el 15 de julio de 2011. En: www.sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/neuropsiquiatria.h.t.m.

Artículo sin conflicto de intereses